

CELCIT. Dramática Latinoamericana 309

# SOFÍA AL BORDE DE LA LUZ\*

Coral Aguirre

PERSONAJES: F (1); M (3)

Sofía

Carlos, su hermano

Esteban, su primo

Víctor Hugues

Inspirada en los personajes de la novela de Alejo Carpentier EL SIGLO DE LAS LUCES

LA ESCENA PRESENTA TRES NIVELES. EN EL NIVEL MÁS BAJO ESTEBAN, RODEADO DE OBJETOS CIENTÍFICOS: TELESCOPIOS, UN GLOBO TERRÁQUEO, APARATOS DE MEDICIÓN. GRUESOS LIBROS DISEMINADOS EN SU ENTORNO SUGIEREN LA INVESTIGACIÓN. CASI ESCUÁLIDO, ESTÁ ARRODILLADO Y EXTIENDE UN BRAZO EN DIRECCIÓN A SOFÍA, AL TIEMPO QUE LA MIRA CON GESTO DE INTERROGACIÓN. ELLA, POR SU PARTE, EN EL NIVEL DEL MEDIO, SE ENCUENTRA RODEADA POR UNA RED DE PASARELAS Y ESCALERAS, A LA MANERA DE PUENTES QUE TIENDEN SIEMPRE HACIA ARRIBA Y EN DIVERSAS DIRECCIONES. ES ADOLESCENTE Y DELGADA COMO ESTEBAN PERO NO FRÁGIL. AL IGUAL QUE SU PRIMO ESTÁ INMÓVIL CON AMBAS MANOS SOBRE SU CABEZA, CON EL PEINADO A MEDIO DESHACER, PARTE DE LA CABELLERA SUELTA POR UN LADO Y POR EL OTRO EL RESTO EN UN APRETADO

RODETE. EN EL NIVEL SUPERIOR, CARLOS, RODEADO DE PODIOS Y TRIBUNAS, PROMONTORIOS HECHOS CON EL MISMO AMONTONAMIENTO DE MUEBLES Y OBJETOS COMO EN TODOS LOS CASOS. LLEVA CAPA CARMESÍ, PELUCA Y SOMBRERO, ESTRAFALARIOS CATALEJOS QUE APUNTA HACIA EL HORIZONTE Y CUYA ACTITUD RECUERDA A LAS IMÁGENES DE CRISTÓBAL COLÓN DESCUBRIENDO AMÉRICA. ES ROBUSTO Y ESTÁ A PUNTO DE DESAPARECER. EN LOS LATERALES PERSISTE LA MISMA ATMÓSFERA DE DESORDEN CON CUADROS Y GRUESOS CORTINADOS QUE ENMARCAN LA ESCENA. UN CUADRO CON GRUESO MARCO DORADO Y REPUJADO CON LA FIGURA DE UN NOBLE ANCIANO SE HALLA CERCA DE SOFÍA. A FORO Y MÁS ARRIBA, UNA INMENSA PUERTA CUYO DINTEL SE TRANSFORMARÁ LUEGO EN LA GUILLOTINA PERO QUE AHORA NO DEJA VISLUMBRAR SU VERDADERA CONDICIÓN. EN ESE MARCO, VICTOR HUGUES, RUBIO, ALTO Y GUAPO, TOTALMENTE ADULTO PERMANECERÁ FIJO EN EL DINTEL HASTA SU ENTRADA.

CARLOS: ¡Tierraaaaaa! (Vuelve a mirar por sus catalejos y lanzar su grito)  
¡Tierraaaaaa!

ESTEBAN RESPONDE CON UN ATAQUE DE TOS QUE FINALMENTE LOGRA REPRIMIR.

ESTEBAN. ¿Y yo quién soy?

SOFÍA: (Terminando de soltarse el cabello y arremangándose la falda que ata alrededor de sus muslos) Yo soy de esta tierra. (Ríe) ¡Yo soy...yo!

ESTEBAN: Pero yo, ¿quién soy?

SOFÍA: (A CARLOS) Será de esta tierra también, digo yo.

ESTEBAN: Pero a mí me toca, a mí, quiero decir... saber quién soy.

SOFÍA: Serás mi hermano y te cuidaré, con eso basta.

CARLOS: He dicho "Tierra", ¿no me oyen? Vengo... (No encuentra qué decir) vengo a... establecer un reino, un paraíso... un reino...

SOFÍA: ¡El reino de este mundo! (En buena anfitriona) Toma el camino de la Gran Terraza, mi dulce Señor, para llegar hasta mí.

CARLOS SE DIRIGE HACIA SOFÍA HACIENDO EQUILIBRIO ENTRE LOS MUEBLES Y OBJETOS.

CARLOS: Eres tan bella y oscura...

ESTEBAN: (Interrumpiendo para tener también su parte en el juego) Guiándome por las estrellas yo también seré navegante. Yo también voy a descubrir un mundo... (Le agarra un ataque de tos)

CARLOS: ¡Ya lo descubrí yo, no puedes!

SOFÍA: Y yo que no tengo padre ni dios, ¡te recibo!

ESTEBAN: No puedes estar sin dios.

CARLOS: Sí, porque yo sé lo tengo que traer, ¿no te das cuenta? (Cruza con dificultad la pasarela que lo conduce al plano intermedio) Un nuevo mundo se abre ante mis ojos... (Se queda sin argumentos y cambia de idea) Te llamaré...

CARLOS INTENTA ENCONTRAR LA PALABRA JUSTA.

SOFÍA: Un nombre de mujer.

SE HACE UN SILENCIO EXPECTANTE DONDE DE PRONTO ESTALLA LA VOZ DE ESTEBAN.

ESTEBAN: ¡América!

SOFÍA: Lo arruinas todo, cállate.

CARLOS: (Pomposo) La Nueva España.

SOFÍA: Es horrible.

PAUSA.

ESTEBAN: El paraíso, eso decían el paraíso terrenal.

SOFÍA: (A Esteban) ¡No te metas, imbécil! (A Carlos) ¡Un nombre de mujer!

OTRA PAUSA

ESTEBAN: ¡La tierra prometida!

SOFÍA EN EL COLMO DE LA INDIGNACIÓN.

SOFÍA: (A Carlos) Pero lo tenías que decir tú, tú.

CARLOS: (Tratando de ser más eficaz) Traigo la cruz de Cristo, la espada de mi reino y la promesa...

SOFÍA: ¡No, no, la promesa soy yo!

ESTEBAN: (A Carlos, bajito) La esperanza.

CARLOS: (A Esteban) Si es lo mismo... promesa y...

ESTEBAN: Di la esperanza.

CARLOS: La esperanza de... de...

ESTEBAN: ...incluirte en el reino de este mundo.

SOFÍA: (A Carlos) ¿Y cuál es ese reino, mi Señor?

CARLOS: El reino de... de este mundo es... es...

SOFÍA: (Sin poder esperar) ¡El de la libertad! ¡Abajo las Hermanas Clarisas! ¡Estoy harta de ese convento de mierda!

CARLOS: (Fuera de juego) Si te han metido allí por algo será, mira nomás cómo hablas.

ESTEBAN: (Intenta recomponer el juego) Nos traes la luz.

CARLOS: (A Esteban) ¿La luz?

ESTEBAN: Y el conocimiento.

CARLOS. (Repite de vuelta al juego) Y el conocimiento.

SOFÍA: (A Carlos) A ti te toca cuidarnos.

ESTEBAN: (A Sofía) No mezcles. (A CARLOS) Tú eres el heredero.

SOFÍA: (A ESTEBAN) No mezcles tú.

ENTRE TANTO CARLOS HA AVANZADO ENTRE LOS OBSTÁCULOS Y REEMPLAZA SUS CATALEJOS POR UNA FLAUTA DULCE. TOCA UN AIRE CORTESANO.

CARLOS. ¡Seguidme!

SOFÍA: (Retomando el juego) ¿Has visto cuántos tesoros? (Con gran gesto) Todo esto es mío. Y también la plata y el oro, piedras preciosas y... esmeraldas.

ESTEBAN: Las esmeraldas son piedras preciosas, tontita.

CARLOS: (Por Esteban) ¿Y éste quién es?

SOFÍA: Es... uno de mi gente.

CARLOS; (A Sofía) ¡Ponte de rodillas!

SOFÍA: ¿Yo?

CARLOS: (Apunta a Esteban) Y a este habrá que destruirlo.

CARLOS TOMA A ESTEBAN POR EL CUELLO E INTENTA ARRASTRARLO.

SOFÍA: ¿Qué haces? ¡Así no es!

CARLOS: Si hay una conquista alguien tiene que morir, sino no vale.

SOFÍA: ¡No es cierto!

CARLOS: ¡Te callas! Alguna violencia tenemos que hacer, si no hay guerra no hay juego.

CARLOS ZAMARREA A ESTEBAN DE TAL MODO QUE ESTE, POR QUERER ZAFARSE SE DESPRENDE Y RUEDA HASTA EL NIVEL MÁS BAJO. ESTÁ MUY ASUSTADO. SOFÍA POR SU PARTE SE PERCATA DEL PEDIDO DE AYUDA IMPLÍCITO EN LOS OJOS DE ESTEBAN.

SOFÍA: ¡Esteban!

CARLOS: (A Sofía) ¡Tú, de rodillas!

ESTEBAN COMIENZA A AHOGARSE. SOFÍA, RESIGNADA, SE PONE DE RODILLAS.

CARLOS: ¡Muy bien! Y ahora besarás mi mano, querida mía. (Blande la flauta como si fuera una cruz) Yo te bendigo en el nombre del... (Esteban tose ahogándose más) Padre... (El ahogo de Esteban crece) del Hijo y del... (El ahogo de Esteban se vuelve insoportable) Espíritu Santo... (El ahogo de Esteban corta el juego) ¡Este idiota con su tos!

SOFÍA SALTA HASTA ESTEBAN Y LO PONE EN SU FALDA, SACA SU PAÑUELO Y LE SECA EL SUDOR AL TIEMPO QUE LO ACARICIA.

SOFÍA: Mi tesoro, primito ¿qué pasa?... ¿Qué te han hecho, pobrecito? Ya está, ya pasa, mi amor... mi chiquito.

CARLOS: ¡Ya Esteban, ¿no? ya es suficiente!

CARLOS SE ACERCA A ESTEBAN Y SOFÍA MIENTRAS ESTA ÚLTIMA AFLOJA LAS ROPAS DE SU PRIMO Y LE SOPLA EN LA CARA.

SOFÍA: Ya está... ya pasa.

SOFÍA HACE DE SU REGAZO UNA CUNA PARA ESTEBAN QUIEN SE ACOMODA EN ÉL COMO SI ESTUVIERA ACOSTUMBRADO DE TODA LA VIDA. SOFÍA COMIENZA A CANTAR SUAVECITO UNA CANCIÓN DE CUNA PROPIA DE ALGUN LUGAR DE AMÉRICA Y POR COMPLETO AJENA A LAS CANCIONES TRADICIONALES EUROPEAS. SI EL RITMO ES RARO LAS PALABRAS QUE PRONUNCIA SON INDESCIFRABLES. CARLOS RODEA CON SUS BRAZOS A AMBOS. POR FIN ESTEBAN SE CALMA Y CON LA CALMA LLEGA EL ALIVIO DE LOS JÓVENES MANIFESTADO EN NUEVOS ABRAZOS Y RISAS QUE POCO A POCO CAMBIAN POR UN SILENCIO DONDE SE ADIVINA EL DESAMPARO.

SOFÍA: (A Esteban) Voy a cuidarte toda la vida, no tengas miedo.

CARLOS: (A Sofía) Y a mí también.

SOFÍA: (A Carlos) Y a ti también. (Lo acaricia) A mi hermano... (Ahora acaricia a Esteban) y a mi primo, siempre.

CARLOS: (A Sofía) Nunca dejaré que te cases.

ESTEBAN: ¡No nos vamos a separar jamás!

SOFÍA: (Besando a ambos) ¡Nunca, nunca!

EN EL DINTEL DE LA PUERTA VICTOR HUGUES LARGA UNA CARCAJADA. SOFÍA SE SOBRESALTA.

SOFÍA: ¡Nunca vamos a separarnos!

CARLOS: Ahora que somos huérfanos del todo, como hermano mayor, me toca a mí defenderte.

SOFÍA: (Incluyendo a Esteban) Tres huérfanos, de madre y ahora de padre... ¡Los

tres!

ESTEBAN: (Abrazando a sus primos) Yo, yo... ¡no nos vamos a separar nunca!

TODOS REPITEN "NUNCA" VARIAS VECES.

ESTEBAN: A mí me gusta que nos hayamos quedado solos.

SOFÍA Y CARLOS SE SOBRESALTAN PERO ATIENDEN SERIAMENTE LA PROPOSICIÓN DE ESTEBAN. PARECEN ESTAR DE ACUERDO. RELAJAMIENTO GENERAL.

CARLOS: A mí también me gusta.

SOFÍA: Y a mí, a mí me encanta. Ahora que papá se fue, ya no volveré al convento. Aquí es donde tengo... bueno, alguien tiene que hacerse cargo de la casa ¿no?

CARCAJADA GENERAL. LOS TRES SE PONEN EN MOVIMIENTO CON UNA NUEVA FANTASÍA.

CARLOS: (Anunciándolo con su flauta) Viajaremos y el mundo será nuestro.

SOFÍA: Ante mí las pirámides de México y más allá el Golfo....

ESTEBAN: (Saltando de nivel en nivel) EL Barrio Latino, el Sena... ¡Notre Dame! ¡Le Pont Neuf!

CARLOS: (Desde lo más alto) Las cataratas de Niágara... ¡El puerto de Nueva York!

ESTEBAN SOBRE EL PROMONTORIO DECIDE CAMBIARLO EN PÚLPITO. SE DIRIGE A SOFIA CON BURLA Y DISPUESTO SÚBITAMENTE A SER SU ENEMIGO.

ESTEBAN: Tú no vas a viajar porque no eres como nosotros. Finalmente tendrás que casarte y tener muchos hijos.

SOFÍA: ¡Mentiras!

CARLOS: (De acuerdo con Esteban) Por las noches lavarás los pies de tu marido y luego... (Ambos jóvenes inician mímica escabrosa)

SOFÍA: (Yendo en pos de Esteban y de Carlos) ¡Hijos de su madre! (Alcanza a

Esteban tan fuerte que este se desbarranca cayendo con estrépito al suelo)

SOFÍA: ¿Esteban?

ESTEBAN: (Recita desde el suelo) "Tenemos una pequeña hermana que no tiene pechos". (A Carlos) "¿Qué haremos cuando de ella se hablare?"

LOS DOS VARONES RIEN CÓMPlices Y ACUSAN A SOFÍA. ELLA LARGA UN ESCUPITAJO PERO HA SIDO TOCADA PUESTO QUE SE CUBRE EL PECHO.

SOFÍA. ¡Rufianes!

CARLOS: ¿Dónde aprendiste a escupir, mocosa?

SOFÍA: En el lupanar.

VICTOR HUGUES A FORO COMIENZA A GOLPEAR LAS MANOS VIGOROSAMENTE. LOS JÓVENES QUEDAN EN SUSPENSO. SOFÍA BAJA LA CABEZA ENCABRITADA.

SOFÍA: No hay que recibirlo. ¿Qué se cree? Es casi madrugada y...

ESTEBAN: La pura mañana, Sofía, a esta hora la gente va al trabajo.

CARLOS: ¿Voy a abrir?

PAUSA. SOFÍA SE INTERPONE ENTRE CARLOS Y LA PUERTA. ESTEBAN POR SU PARTE PERMANECE INMÓVIL Y ATENTO A LOS SONIDOS QUE LLEGAN DE AFUERA.

SOFÍA: ¿Por qué? Nos íbamos a dormir ¿no? ¡No podemos recibir a un extraño!

VICTOR HUGUES CONTINUA LLAMANDO Y DANDO VOCES.

CARLOS: ¿Por qué no podemos? (Va hacia la puerta) Ahora podemos lo que se nos antoje.

SOFÍA: ¡No abras, por Dios!

ESTEBAN: (Que sigue el deseo de Sofía) No abras. Se va a cansar.

CARLOS SE DETIENE UN INSTANTE. LOS GOLPES DEL EXTRANJERO ARRECIAN Y POR FÍN CARLOS SE DECIDE.



CARLOS: Adelante.

ENTRA VÍCTOR HUGUES, TÍPICO EUROPEO CUYO ACENTO FRANCÉS PREDOMINA SIN DEJAR DE MANIFESTARSE EN LA VARIEDAD DE LENGUAS EUROPEAS.

VÍCTOR: Bonjour, buona sera, good morning, how are you? (Se enfrenta a Carlos decidido) Vuestro padre me espera.

CARLOS. ¿Mi padre?

SOFÍA:) No, mi padre no lo espera.

VÍCTOR: (Girando hacia ella) Pues sí, par contre.

ESTEBAN: No es cierto.

VÍCTOR: Please, listen to me. Debo verlo, tres important... very very important.

SOFÍA, ESTEBAN Y CARLOS A CORO: Nuestro padre ha muerto.

VÍCTOR: Mort?... Dead?

LOS TRES ASIENTEN.

CARLOS: Somos huérfanos.

SOFÍA: Y ricos. No necesitamos nada.

VÍCTOR: (A la inglesa) O! (A la francesa) Mon Dieu!

DE PRONTO LOS JÓVENES ADVIERTEN LO CÓMICO DE LA SITUACIÓN Y COMIENZAN A REIR. VÍCTOR HUGUES SE SORPRENDE AL PRINCIPIO PERO LUEGO CONTAGIADO RIE CON ELLOS CADA VEZ MÁS ENTUSIASMADO AL TIEMPO QUE APLAUDE.

VÍCTOR: ¡Buen comienzo! ¡Buen comienzo! Auguri!

SOFÍA: (Tomando conciencia) ¡Por Dios!

TODOS CALLAN AVERGONZADOS TRATANDO DE EVITAR LAS CARCAJADAS QUE PUJAN POR SALIR. VÍCTOR HUGUES PONDERA EL LUGAR. SOFÍA SE DESATA LAS FALDAS CON MÁS IRRITACIÓN QUE PUDOR.

VÍCTOR: Mademoiselle, usted merece el Palais de Versailles, connaissez-vous?  
(Con sorna) ¿Habéis viajado? Where?

SOFÍA: (Desafiando la intromisión) ¿Y usted?

VÍCTOR: De Santo Domingo a New York y de allí hasta la Patagonia, América me deslumbra. ¡Fascinante!

MIENTRAS VÍCTOR HUGUES SE PASEA POR EL ESPACIO OBSERVANDO UN OBJETO, MODIFICANDO UN MUEBLE, ABRIENDO CAJAS Y HUSMEANDO ADENTRO, HASTA EL PUNTO DE TOMAR EL CUADRO DEL NOBLE ANCIANO, HACERLO GIRAR Y PONERLO DE ESPALDAS, LOS TRES JÓVENES, COMO SI VÍCTOR NO PUDIERA OÍRLOS, DAN RIENDA SUELTA A SUS OPINIONES SOBRE EL.

SOFÍA: Lo único que falta es que se meta en mi recámara ¡lo echo a patadas!

ESTEBAN: Ha viajado por todo el mundo. Dijo que a orillas del Amazonas...

SOFÍA: Es viejo.

CARLOS: ¿Estás loca? ¿No oíste cuando habló de las mujeres de Haití? (Hace mímica de grandes pechos)

SOFÍA: Un viejo verde.

ESTEBAN: Es poderoso. Vino de Europa para hacerse dueño de cien barracas, miles de hectáreas, cien mil ingenios en Cuba, tabacales en el Paraguay, minas en el Perú, caucho en el Brasil, plata y oro de Zacatecas, Taxco, Cartagena...

¿No lo oíste?

SOFÍA: ¿Y a mí qué me importa? (Se queda pensativa) ¿Y ahora qué vamos a hacer?

ESTEBAN: Preguntémosle a él.

SOFÍA: ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver?

CARLOS: Ya entró, quiero decir, ahora ya forma parte de... tiene que participar ¿verdad?

ESTEBAN ASIENTE. SOFÍA SE REBELA.

SOFÍA: Va a doblegarnos.

MIENTRAS SE HA DESARROLLADO EL DIÁLOGO ANTERIOR LOS JÓVENES HURGAN DENTRO DE UN GRAN BAÚL. VÍCTOR HUGUES SE LES REÚNE Y TAMBIÉN SE PONE A

HURGAR: SACAN DIVERSAS PRENDAS Y UTILERÍA QUE SE PRUEBAN Y ACEPTAN O RECHAZAN DE TAL MODO QUE CASI SIN QUERERLO CADA UNO HA ADQUIRIDO UN NUEVO ROL.

SOFÍA: Me gusta jugar.

VÍCTOR: A todos nos gusta jugar. No pretendo que dejes de hacerlo.

SOFÍA: No me tutee.

CARLOS: Al final me he quedado con esta ropa de cura.

ESTEBAN: (Señala a Carlos) ¡El Inquisidor!

Carlos: (A Sofía tomando el rol que señala Esteban) Me resultáis sospechosa con esas ropas y ese cabello y...

SOFÍA: (Siguiendo el juego) Yo adivino el futuro, su excelencia.

LOS HOMBRES REACCIONAN AL MISMO TIEMPO.

-¡Bruja!

ESTEBAN ESGRIME LOS CATALEJOS Y OTROS APARATOS. SE HA PUESTO UN GRAN BONETE CON ESTRELLAS Y ASTROS Y UNA GRAN CAPA.

CARLOS: Con que científico, ¿no? Sus investigaciones no me seducen.

AHORA VÍCTOR HUGUES MUESTRA QUIÉN ES CON RABO Y CUERNOS DE DIABLO.

ESTEBAN: (A los gritos como si se tratara de una conquista sangrienta) Descubriré que el mundo es redondo, que las estrellas son soles y nuestro planeta un grano de arena, sabré que no hay absolutos y que Dios no existe...

CARLOS: No se meta con Dios.

SOFÍA: A Dios lo doy vueltas en un caldero hirviente.

CARLOS: ¡A la hoguera! Tú por bruja, él por herético.

VÍCTOR: (Aplaudiendo) Adelante chiquitos, me pertenecéis.

SOFÍA: (A Carlos por Víctor) Está con nosotros, es el diablo, te quedaste solo.

VÍCTOR: (A Sofía) ¡Qué dices! Yo siempre ayudo a la Iglesia, pas vrai?

SOFÍA: (Advirtiéndole su ignorancia cambia de estrategia.) Yo también conquistaré un mundo.

CARLOS: ¿De dónde has sacado eso?

SOFÍA: Lo he decidido yo sola.

ESTEBAN: Te ayudaré.

SOFÍA: No quiero. Yo, sola.

VÍCTOR: Caerás más pronto en mis brazos, ma mignonne.

SOFÍA: (Haciéndole burlas) Si me alcanzas.

CARLOS: (A Sofía) Te voy a quemar.

ESTEBAN: (A Sofía) ¿Por qué no quieres que te acompañe?

CARLOS: (A Esteban) Y luego seguirás tú, científico mamarracho.

VÍCTOR: (A Esteban) ¿Si muove o non si muove, fanático?

ESTEBAN: (Con reverencia) E pur si muove.

VÍCTOR: (Con un empujón que da por tierra con Esteban) ¡Condenado!

DURANTE ESTE TIEMPO SOFÍA INTENTA PONERSE A SALVO, CARLOS LO ADVIERTE.

CARLOS. ¡A ella! ¡A la bruja! (Sin embargo es Víctor quien persigue a Sofía)

SOFÍA: (Deteniéndose en su huida) Seré terrible si llega a tocarme.

VÍCTOR: Soy el diablo, mademoiselle, take it easy.

AHORA SOFIA LO ENFRENTA CON TANTA FIEREZA QUE DESCONCERTADO; VICTOR RETROCEDE UN POCO.

SOFÍA: ¡Deberá tener mucho cuidado conmigo! Aunque no cuente con armas y estas manos mías... tan pequeñas sólo sepan tocar el piano y esta boca, ¿la ve? Apenas tres palabras en francés...

VÍCTOR SE LANZA SOBRE ELLA TOMÁNDOLA POR ASALTO CON SUS BRAZOS.

VÍCTOR: ¡Ay muchachita, creo que ya me perteneces!

SOFÍA SE SUELTA BRUSCAMENTE Y LE DA UNA SONORA BOFETADA.

SOFÍA: Le dije que no podía tocarme. (Se convulsiona) Estoy harta de los hombres, de Dios, de mi padre, de usted, de la autoridad sobre mí, de ser una idiota, de no tener memoria y de aceptar mis culpas en el confesionario. Culpable de contestar a las monjas, de jugar como un varón, de esconderme en el baño con un cigarro. (Se corta en seco, mira en su derredor y ve el cuadro del anciano, va hasta el y lo pisotea) ¡Harta de su mirada, Padre!

ESTEBAN COMIENZA A AHOGARSE. LA LUZ DECRECE. PENUMBRAS. PAUSA.

SOFÍA: Es miedo Esteban, mucho miedo.

CARLOS: Dejar de ser arlequín, decidirse a crecer...

SOFÍA: Tragarse toda la historia...

CARLOS: Y al mismo tiempo no salir de aquí.

SOFÍA: Porque es nuestra tierra, por eso.

VÍCTOR: No, no lo es, honey, todavía no.

SOFÍA: ¿Es cierto? (A Esteban) Entonces ese es tu mal, Esteban... y el mío. El mal está ahí.

SOFÍA SE ACERCA A ESTEBAN Y LO LIMPIA, CARLOS LA ACOMPAÑA, ENTRE AMBOS QUITAN HOJAS SECAS DEL CUERPO DE ESTEBAN. SOFÍA LES PRENDE FUEGO.

VÍCTOR LOS CONTEMPLA.

VÍCTOR: La medicina de estos pagos es portentosa. ¡Salut!

DESAPARECE DETRÁS DE UNOS CORTINADOS DESDE DONDE LOS ESPÍA.

SOFÍA: ¿Ves que comienzas a respirar bien, Esteban? (PENSATIVA) Renacer igual a todos ¿no es maravilloso?

CARLOS: Eso lo dijo el francés.

SOFÍA: ¿Qué cosa?

CARLOS: Lo de la igualdad.

SOFÍA: Fue el puro azar.

ESTEBAN: (Ajeno al debate) ¡Mi derecho a la salud como todos!

VÍCTOR: (Reapareciendo) La Historia está en marcha, mes enfants.

CARLOS: Y nosotros somos los personajes. (Buscando en el baúl) Todavía tengo tiempo de jugar.

ESTEBAN: Yo también, ahora quiero ser... (También él busca en el baúl)

CARLOS: ...Rey!

SOFÍA: Ya estoy harta de ser cosas, ¡yo quiero ser yo!

VÍCTOR NO SE ENTUSIASMA POR SEGUIRLES EL JUEGO SIN EMBARGO SE HA PUESTO UNA TOGA.

VÍCTOR: La ley que propongo te hará ser tú misma.

CARLOS: Pero si el rey soy yo.

VÍCTOR: (Agresivo) La nueva ley decide al pueblo por encima del rey. (Apuntando a Sofía) ¡El pueblo soberano!

SOFÍA RÍE ENCANTADA. CARLOS SE ENFRENTA A VÍCTOR.

CARLOS: ¡Quieres ser Dios!

SOFÍA: (A carcajadas) Para diablo tienes talento pero ¿cómo podrías ser dios?

VÍCTOR: Dios, no. Quiero ser todos los hombres.

SOFÍA. ¿Y las mujeres?

ESTEBAN: Prefiero ser un solo hombre y saber cómo me llamo.

LOS JÓVENES SE APARTAN. SE SIENTEN DECEPCIONADOS, NO PARECEN CREER LO QUE ANUNCIA VÍCTOR. SE OYE UN TRUENO Y LUEGO LA LLUVIA SOBRE LOS TEJADOS.

VÍCTOR: (Decide seducirlos por otras vías) Vamos a cambiar la casa. (Comienza a apartar muebles y a modificar espacios) A grandes cambios, nuevas leyes.

LOS JÓVENES LO OBSERVAN. PRONTO SE CUELA LA LLUVIA POR LAS GOTERAS DEL TECHO. SE VEN OBLIGADOS A PONER RECIPIENTES. LLUEVE POR TODAS PARTES LO QUE LOS OBLIGA A MULTIPLICARSE. LA ALGARABÍA ESTALLA. EN CIERTO MOMENTO

EL ESPACIO DE SOFÍA Y VÍCTOR COINCIDEN. LOS OTROS SE DISTRAEN EN LOS NUEVOS ESPACIOS ABIERTOS Y EN SU TAREA. SOFÍA Y VÍCTOR GIRAN UNO HACIA EL OTRO. CUANDO DICEN LA PRIMERA PALABRA ESTÁN COMPLETAMENTE DE ACUERDO.

VÍCTOR. Un estallido.

SOFÍA: Una lluvia que lo lava todo.

VÍCTOR: Una guerra.

SOFÍA: (Riendo) Una tormenta de agua, vientos, barro, brumas, fuego.

VÍCTOR: Y tú conmigo.

SOFÍA: (Se sobresalta) La tormenta me lastima, me da miedo... (Retrocede y lo mira como si lo viera por primera vez) ¡Yo era tan inocente, Víctor!

VÍCTOR: (Cada vez más excitado) ¿Miedo de qué? ¿Cerraste las puertas?

SOFÍA: Todas. ¿Y tú las ventanas?

VÍCTOR: Todas.

SOFÍA: (Se arrebujá en un espacio propicio para semejar lecho) Ahora quiero dormir y que tú veles.

VÍCTOR: (Se ubica a su lado y la abraza) ¿Dormir ahora?

SOFÍA NO ADVIERTE AÚN SUS INTENCIONES Y LO SEPARA UN POCO.

SOFÍA: Quiero descansar ¿no? Luego de dar por tierra con el mismísimo padre...

(Ríe) ¿Recuerdas? Era una niña hace tan poco.

VÍCTOR: (Arremete con su abrazo) Ahora el padre soy yo.

SOFÍA; ¿Qué dices? Si lo maté es para no tenerlo. (Lo acaricia) Como otro hermano...

VÍCTOR: (Posesionándose de ella con ferocidad) ¡Qué chiquilla! Tus hermanos son Carlos, Esteban... yo soy diferente.

SOFÍA: No, no quiero, recién libre, recién ahora.

VÍCTOR: Mía.

SOFÍA: No es cierto.

VÍCTOR: Estás temblando. (Sus manos circulan sobre el cuerpo de Sofía)

SOFÍA: No, yo... ¡Eres viejo!

VÍCTOR: (Se burla) ¿Estás segura?

SOFÍA: ¡Ay, me duele tu abrazo por dentro!

VÍCTOR: Así que no eres de piedra, ma belle.

SOFÍA: (Se desprende con violencia) ¡Fuera! No quiero, no te necesito. ¡Fuera!

VÍCTOR: (La suelta furioso) Todavía tenemos mucho tiempo tú y yo. Esperaré.

(Gira hacia donde se hallan los otros) No, así, no.

CARLOS: (Sin entender) ¿Qué?

ESTEBAN: (Mostrando en derredor) Mira Víctor, un mundo nuevo.

VÍCTOR: (Apuntando a Carlos) Hay que acabar con él.

CARLOS: (De sorpresa en sorpresa) ¿Conmigo?

LOS JÓVENES NO ENTIENDEN NADA. SOFÍA ACECHA DESDE ARRIBA.

VÍCTOR: ¿No eras el rey? ¡Pues abajo el rey!

ESTEBAN: (Comprendiendo) Claro, abajo el rey. El Orden debe ser cambiado.

Abajo los privilegios... (Ríe señalando a Carlos) los herederos. ¡Todos los hombres son iguales!

A UNO, ESTEBAN Y VÍCTOR SE LANZAN SOBRE CARLOS, LE ARRANCAN LAS ROPAS DE REY Y LO ARROJAN SOBRE EL BAÚL. MIENTRAS ESTEBAN LO TIENE ASIDO CON FUERZA VÍCTOR BUSCA Y ENCUENTRA UNA GRUESA ESPADA.

VÍCTOR: ¡Que caiga sobre el rey!

ESTEBAN: (Riendo) Sí, sí, queremos su cabeza.

VÍCTOR Y ESTEBAN A CORO: ¡Que muera el rey!

VÍCTOR LEVANTA LA ESPADA POR ENCIMA DE SU CABEZA PARA ABATIRLA SOBRE LA DE CARLOS. ESTE, EN EL ÚLTIMO MOMENTO LOGRA ZAFARSE CON UN SALTO DESESPERADO. LA CORONA HA RODADO A PROSCENIO. ESTEBAN HORRORIZADO LA MIRA Y MIRA A VÍCTOR. PAUSA.



SOFÍA: (Hipnotizada) He visto como querías matarlo, lo he visto y no lo olvidaré.

ESTEBAN: (Gracioso pero temblando aún, a Carlos) Eso te pasa por querer ser rey... y por heredero de tu padre a expensas de quien, yo, tu pobre primo, tiene que resignarse a vivir. (Termina con risa poco convincente que nadie festeja)

LA LUZ DECRECE. VÍCTOR SE APARTA TOMANDO UNOS LIBROS. LOS JÓVENES SE QUITAN LOS DISFRACES. PAUSA. EL TIEMPO HA TRANSCURRIDO Y AHORA SUS VOCES SON REFLEXIVAS Y QUEDAS.

SOFÍA: Nos ha fascinado.

CARLOS: Cuidado, negociante, contrabandista... ¡Un pirata!

ESTEBAN: Un librepensador, hay que tenerlo en cuenta.

CARLOS: A veces me da miedo.

ESTEBAN: A mí también.

SOFÍA: ¿Y si lo espiamos?

ESTEBAN: Compra en América y vende en Europa, eso es todo.

CARLOS: Sí pero... Sofía tiene razón, anda a ver qué hace.

ESTEBAN: No, yo no voy.

CARLOS: (A Sofía) Ve tú.

SOFÍA SE ACERCA A VÍCTOR SIN QUE APARENTEMENTE ESTE LO NOTE Y TOMA UNO DE LOS LIBROS QUE LEE, Y REGRESA CON CARLOS Y ESTEBAN.

ESTEBAN: ¿A ver? (Toma el libro y lo abre en cualquier parte) "Afirmino pues que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general... que el soberano no es más que un ser colectivo..."

CARLOS: (Le quita el libro y lee la tapa) Rousseau.

SOFÍA: (Arrancándole el libro) Bruto, se dice Rusó. (Sigue leyendo) "El hombre ha nacido libre y sin embargo vive en todas partes entre cadenas..." (Reflexiona) Las mujeres también no sólo los hombres.

ESTEBAN: (Le quita el libro y lee) "El hombre tiene derecho de arriesgar la propia vida para salvarla"

AHORA VÍCTOR HA DEJADO DE LEER Y LOS OBSERVA FIJAMENTE.

ESTEBAN: Si yo, a ver, si decido yo arriesgar la vida... no, no...

CARLOS: Tu vida es tuya cuando te la ganas, no porque te parieron por ejemplo, ¿es eso, no?

SOFÍA: ¡Es tuya cuando te la juegas, ahí está!

ESTEBAN: Somos esclavos porque aceptamos lo que otros han decidido por nosotros.

SOFÍA: O sea que nosotros todavía no somos libres.

CARLOS: ¿Nosotros? Y qué tiene que ver.

SOFÍA: ¡Necio! ¿No te das cuenta? ¿Cuándo te has jugado la vida para ser quién eres?

VÍCTOR: Hay un fantasma que recorre Europa y ha de llegar a América...

LOS JÓVENES SE SOBRECOPEN. SOFÍA SE YERGUE COMO HIPNOTIZADA Y SE ADELANTA CON LOS BRAZOS EN ALTO Y LOS OJOS CERRADOS COMO SI QUISIERA ALCANZAR ALGO.

SOFÍA: Su nombre, dímelo.

VÍCTOR: Ah, mon enfant, lo adivinas. Y lo adivinas porque lo necesitas. Hombres y mujeres libres.

SOFÍA: ¿Hombres y mujeres? ¿A la par? ¡Oh, Dios mío! (Tapándose los ojos con una mano y girando con la otra buscando en su derredor) ¡Sí que lo necesito! Y también Carlos y Esteban lo necesitan. (De pronto) Tu fantasma tiene el color de la esperanza.

VÍCTOR: Tiene un color mucho más fuerte, ma douce, y puede llegar a lastimarte mucho, muchísimo.

ESTEBAN: Siempre quise entregarme a algo fuerte, una odisea, una conquista.

CARLOS: (Interrumpe sorprendido por el fervor de sus hermanos) Yo no, yo estoy

bien como estoy, quiero decir, vivo y dejo vivir, ¿de qué cambios hablan?

SOFÍA: (Girando) ¡Ya cállate, Carlos! No seas bobo... Mirame, fíjate qué mareada estoy... se mueve el mundo a mi alrededor, tiembla el piso, me gritan los oídos... (Sigue girando en puro frenesí) Adiós, adiós, que todo gire, dé vueltas, se desmorone, estalle. ¡Adiós, adiós!

VÍCTOR: Disfrútalo ahora, después habrá que prepararse.

SOFÍA: ¡Estoy preparada!

ESTEBAN: Te vas a caer.

SOFÍA: Tienes razón, Esteban, que todo se caiga.

CARLOS: La única que se va a caer y lastimar eres tú. ¿Te has vuelto loca?

SOFÍA: Loca sí, loca con un fuego aquí dentro que me quema.

VÍCTOR SE ACERCA A UNA JARRA DONDE HA CAIDO EL AGUA DE LA LLUVIA.

VÍCTOR: ¡No dejaré que te incendies, malgré tout! (Comienza a arrojar agua sobre Sofía con la risa espesa que lo caracteriza)

SOFÍA: Estoy borracha. (Canta) Girar y girar... borracha, girar y girar. Loca y borracha.

VÍCTOR ARROJA AGUA SOBRE ESTEBAN Y CARLOS COMO SI FUERA UN RITO INICIÁTICO. CARLOS LO RECIBE CON INCOMODIDAD. ESTEBAN SE PLIEGA A LA EUFORIA DE SOFÍA.

ESTEBAN: Nos bautizamos por los nuevos tiempos.

CARLOS: (Malhumorado) Dio vuelta la casa la tormenta de anoche.

SOFÍA: ¿Lo digo? ¿Lo digo? (De tantos giros apenas puede sostenerse) Revolverse para... rebelarse, revolotear para rodar... rodar y revolcarse, con risa, rabia, rencor... reburbujeando y rebotando... Una revolución de erres. (Se desploma) Borracha, también erre de borracha.

VÍCTOR : Probarás que puedes conquistar tu pan y tu palabra.

CARLOS SE HA APARTADO Y TOCA LA FLAUTA. ESTEBAN RÍE Y SE REVUELCA JUNTO A SOFÍA.

SOFÍA: Mi pan y mi palabra, ¡qué bonito suena! En mis huesos.. .flacos, mis huesos tan flacos...

ESTEBAN: Probaremos que nadie tiene más derechos que otro.

VÍCTOR: (A Sofía) Toma mi mano.

SOFÍA: ¡No quiero! Me has bautizado, estoy nueva, ahora debo erguirme sola.

CARLOS: (Dejando de tocar) Ustedes están locos. Después me va a tocar a mí hacerme cargo de tanta locura.

VÍCTOR: Hay que prepararse, Sofía, no es un juego.

ESTEBAN: Víctor tiene razón. ¡Vamos a armarnos! (Busca en su derredor y encuentra la espada, la levanta dudoso) ¿Esto puede servir?

CARLOS: ¿Pero para qué?

SOFÍA: Claro que puede servir. ¿Y yo? (Busca ella también)

ESTEBAN: (A Carlos) Porque para construir lo nuevo hay que destruir lo viejo, tonto.

VÍCTOR: Están encarcelando gente aquí en América, gente con ideas como las nuestras, también me persiguen a mí.

SOFÍA: Pelearemos.

VÍCTOR: No, ahora hay que esconderse.

ESTEBAN: ¿Esconderse? ¿No íbamos a pelear?

VÍCTOR: (Sin prestar atención a Esteban) ¿Dónde?

SOFÍA: En... en nuestra finca de campo... ¿verdad, Carlos?

CARLOS: ¿Un europeo necesita nuestra ayuda?

SOFÍA: Lo hace por América, ¿verdad, Víctor?

ESTEBAN: América, Europa ¿por qué hacer esas diferencias? ¿No somos acaso lo mismo?

VÍCTOR: Iré a prepararme. (Sale hasta el dintel donde queda fijo)

SOFÍA. (Va a salir también y se detiene) Su mirada.

ESTEBAN: ¿Qué dices?

SOFÍA: ¿No has visto cómo me mira?

CARLOS: Alguien tendrá que quedarse.

ESTEBAN: Víctor dijo que está clarísimo que el albacea nos roba ¿te acuerdas?

Alguien tiene que controlarlo.

CARLOS: ¿Quién se queda?

ESTEBAN: Yo no sé nada de negocios. Tú eres el más capaz para esas cosas.

CARLOS BAJA LA CABEZA Y HACE ADEMÁN DE SALIR. SOFÍA LO DETIENE.

SOFÍA: ¿Por qué, Carlos, por qué?

CARLOS: Porque estamos creciendo, Sofía. (La abraza) Adiós. (Sale quedando fijo en el lateral derecho)

ESTEBAN: Me voy a preparar también yo. (Sale quedando fijo en el lateral izquierdo)

PAUSA. VÍCTOR SE ACERCA A SOFÍA. EL TIEMPO HA VUELTO A TRANSCURRIR.

SOFÍA: Siento el peso de tu deseo sobre mí y no puedo dormir.

VÍCTOR: Mi deseo te ha crecido dentro y te posee.

SOFÍA: Apenas ayer una niña.

VÍCTOR: Olvídate, ahora hemos huido y estamos a salvo en este barco.

SOFÍA: ¿Un barco nuestra cama?

VÍCTOR. Un puerto. (La abraza con costumbre) Mira que eres golosa, todas las noches y todas las siestas. (La dobliega lentamente) ¿Otra vez?

SOFÍA: (Juega) Me sometes.

VÍCTOR: Me sometes tú a mí con tus paraísos. (Finalmente se aparta y lía un cigarro con la mirada perdida en alguna parte)

SOFÍA: (Lo observa y luego) ¿No te vas a ir, verdad?

VÍCTOR: (Se estira, se relaja, lanza una larga respiración) Estoy contigo todas las horas.

SOFÍA: Aquí, pero ¿y allá?

VÍCTOR: Allá está tan lejos.

SOFÍA: ¿Me vas a llevar?

VÍCTOR: ¿De qué hablas?

SOFÍA: Entonces estás por partir, yo estaba en lo cierto.

VÍCTOR: Además de ser el hombre que te hace el amor, soy un extranjero que está aquí por business, my dear.

SOFÍA: (Le cuesta darse cuenta) Quieres el universo completo: América pero en Europa.

VÍCTOR: (Se ha desprendido de ella y casi sin pensar dice) Esteban vendrá conmigo.

SOFÍA: ¿Esteban? ¿Y yo?

VÍCTOR: Es un muchacho inteligente, será eficaz. Un bonhomme! Tú tendrás que ser paciente.

SOFÍA: ¿Paciente? Lo he sido por siglos.

VÍCTOR: (Siempre en lo suyo, llama) ¡Esteban! (A Sofía) Tú regresas a la casa y esperas.

SOFÍA: No me quitarás a Esteban. ¡Te lo prohíbo!

VÍCTOR: ¿Prohibirme? Esteban, no sé si te has dado cuenta, honey, ya no es tuyo.

SOFÍA: Lo único que esperaba era que el nuevo mundo que me ofreciste lo compartieras conmigo.

VÍCTOR: Todavía no estás preparada, Sofía, y perdón, pero ahora no puedo cargar contigo.

SOFÍA: ¿Cargar? ¿Quién te dice que tienes que cargar conmigo?

VÍCTOR: Si hubieras sido un muchacho como Esteban, otro sería el cantar.

SOFÍA: Pero soy tu amante, ¿no? No me apartes, Víctor, por favor, déjame compartir contigo...

VÍCTOR: (Interrumpe con brutalidad) No conservo hembras en mi cama, Sofía.

(Llama) ¡Esteban! (A Sofía) Debieras haberlo sabido.

ESTEBAN: (Apareciendo) Estoy listo. ¿Vamos?

SOFÍA: ¡Esteban!

ESTEBAN: Tú estabas en el convento, Sofía. Nunca supiste de mis sueños.

LOS DOS HOMBRES SE APARTAN DIRIGIÉNDOSE A LA GRAN PUERTA DE FORO SIN ESCUCHAR A SOFÍA.

SOFÍA: Tú has sido el que no supo que yo también los soñaba. He compartido contigo y con Carlos las noches en vela, las pláticas sobre nuestro futuro, los deseos de sexo y aventura... los miedos a ser descubiertos, la culpa de mentir a nuestro padre... los seguí en cada guerra que montaron, en cada rebelión por justicia y libertad. Si hay alguien que ha adherido a nuestros sueños sin fallar, sin abdicar nunca, esa he sido yo. (Pausa) Un día... un día querrán alcanzarme y no podrán. Querrán saber adónde he llegado y no lo sabrán. Si me abandonan ahora, los abandonaré yo después... Un día se encontrarán tan solos como yo ahora. ¡No me esperen para que los cuide! Estaré ocupada en mis propios asuntos... (A pesar de sus frases heroicas, llora) en mi propia vida. ¡Ah, Víctor! Creí que ese mundo que prometiste iba a ser de los dos. (Se queda inmóvil. Todo su organismo ha sido sacudido)

EN OFF SE OYEN RUIDOS DE CRISTALES ROTOS. LOS PANELES DE LOS LATERALES Y LOS CORTINADOS CAEN Y SE DESGARRAN. POR ENCIMA DE LA ALGARABÍA DE VOCES DE "VIVAS" Y "MUERAN", BOMBAS Y TIROS SUELTOS, UN CANTO IN CRESCENDO "LA MARSELLA". CUANDO VÍCTOR Y ESTEBAN TRASPONEN LA PUERTA, ESTA SE DERRUMBA DEJANDO VER LA GUILLOTINA. EL OSCURO LLEGA DE IMPROVISO.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

EL ESPACIO QUE VEMOS AHORA AL ILUMINARSE LA ESCENA ES AMPLIO Y CASI VACÍO. LOS TRES NIVELES SE VEN LIMPIOS DE MUEBLES Y OBJETOS. APENAS PERMANECEN EL VIEJO BAÚL, ALGUNAS SILLAS Y ALGUN MUEBLE QUE RESULTE INDISPENSABLE PARA LA PUESTA. SIN EMBARGO SERÍA BUENO PRESCINDIR EN LO POSIBLE DE ELLOS. A FORO, LA GRAN PUERTA HA SIDO REEMPLAZADA COMO LO VIMOS AL FINAL DEL PRIMER ACTO POR LA GUILLOTINA QUE AHORA LUCE ADORNADA CON UNA TELA ROJA ENMARCÁNDOLA. EN CUANTO A LOS PERSONAJES

MUESTRAN EL PASO DEL TIEMPO. SOFÍA SE HA CASADO. ESTEBAN Y CARLOS SON PLENAMENTE ADULTOS Y VÍCTOR HUGUES LUCE CANAS Y SE LO VE LEVEMENTE MÁS GRUESO. ENTRA CARLOS, PERTURBADO.

CARLOS: ¡Sofía... Sofía!

SE OYE LA VOZ DE SOFÍA RESPONDIENDO DESDE ADENTRO.

SOFÍA: ¿Cuándo llegaste? (Entrando) ¿Y Jorge? ¿Se quedó?

CARLOS: (Sin escucharla) En la Plaza de Armas me enteré de las últimas noticias, cuando te lo diga no vas a creerlo. (Mientras habla extrae un sobre de su capote) El barro se desliza por las alcantarillas y cubre las calles. (Se quita el capote sacudiéndolo para escurirlo)

SOFÍA: (Sin escuchar) ¿De quién? ¿Carta de quién, de dónde?

CARLOS: Pasé por el correo... ¡Pero no sabes de lo que acabo de enterarme!

SOFÍA EN EL COLMO DE LA ANSIEDAD SE ABALANZA Y LE QUITA EL SOBRE. CARLOS RÍE POR SU REACCIÓN.

CARLOS: Tiene sello de París... (Mientras Sofía abre la carta) Debe ser de Esteban.

AL MOMENTO EN QUE SOFÍA COMIENZA A LEERLA APARECE ESTEBAN EN EL NIVEL MÁS ALTO. LLEVA LA CABELLERA SUELTA Y LA CAMISA ABIERTA. SOFÍA DEJA CAER LA CARTA Y LO MIRA. CARLOS LA RECOGE Y SE ABSTRAE EN SU LECTURA SIN VER A ESTEBAN.

SOFÍA: Querido, querido Esteban.

ESTEBAN: Los saluda el extranjero americano amigo de la libertad. (Ríe) Así me llaman aquí, ¿qué les parece? He plantado un árbol en el patio de la pensión donde vivo y lo he bautizado "El árbol de la libertad". Pero lo más estrepitoso, lo más...

SOFÍA: (Interrumpiendo) ¿Y Víctor?



ESTEBAN: (Sin escuchar, como corresponde a una relación epistolar) Participo en barricadas, marchas, movilizaciones, asambleas de día y de noche...

SOFÍA: ¿Y Víctor? ¿Qué dice? ¿Qué hace?

ESTEBAN: (Mientras baila, canta) Allons enfants de la patrie

Le jour de gloire est arrivé

Contre nous de la tyrannie

L'´etendard sanglant est levé.

SOFÍA: (Interrumpe impaciente) Pero, ¿y Víctor Hugues?

ESTEBAN: ¡Hermanitos! Allá todo nos llega tarde. Me metí con los masones, ¡Uff, ritos y juramentos! Entonces Víctor me dice, ¿quieres trabajar para la Revolución? Me puso contra la pared... (Como sin darse cuenta) Ah, Carlos, deberás hacerme llegar una nota de crédito a esta dirección... estoy sin un cobre.

SOFÍA: ¿Y entonces? ¿Qué más dijo Víctor?

ESTEBAN: Voy a traducir al español la Declaración de los Derechos del Hombre. ¿Qué tal? (Hurga en sus bolsillos) Ah, la llave de la Bastilla ¿dónde la puse? Se la voy a llevar de regalo cuando vuelva. (Larga una carcajada) Hay miles de estas llaves circulando por París.

SOFÍA: Hablabas de Víctor, ¿qué hace? quiero saber... ¡Esteban!

ESTEBAN: Nos pasamos las noches discutiendo en los cafés, en los bares... en una ocasión me levanto y proclamo "No basta con llevar la Revolución a España, hay que llevarla a América" Aplausos y bravos... (Aplaude él mismo con entusiasmo infantil)

SOFÍA: ¡Esteban!

ESTEBAN: (Antes de desaparecer a foro por detrás de la tela roja) ¡Ah, Sofía! Debieras encargar música de un nuevo compositor. (Reflexiona) Mozart... se llama Mozart. ¡Es fantástico!

EN OFF SE ESCUCHA AÚN LA VOZ DE ESTEBAN PRONUNCIANDO CON DELECTACIÓN "MOZART".

SOFÍA: ¡Esteban! Espera, ¿y Víctor?

CARLOS: Está feliz. (Pausa) Decapitaron a los reyes de Francia, de eso fue de lo que me enteré. (Pausa) Creo que han ido demasiado lejos.

SOFÍA: ¿Demasiado lejos? Ya era hora de que lo hicieran.

CARLOS: ¡Sofía, qué pensaría tu marido si te escuchara!

SOFÍA: ¿Jorge? ¿Qué le importa?

SE HACE UNA PAUSA PENOSA DONDE QUEDAN ENFRENTADOS. LUEGO SOFÍA HACE GESTO DE IRSE.

CARLOS: (Conciliando) Sofía, los asuntos del campo andaban mal, lo sabes.

SOFÍA BAJA LA CABEZA Y SE DETIENE.

SOFÍA: Es un hombre bueno.

CARLOS: Y te quiere. (Pausa) Un español acriollado... y de verdad ayudó a que no se nos desplomara el mundo.

SOFÍA: Los negocios querrás decir.

SIEMPRE DE ESPALDAS SOFÍA SE ALEJA UNOS PASOS.

CARLOS: ¿Me quieres decir qué te pasa?

SOFÍA: En Europa.

CARLOS ¿Qué?

SOFÍA: Esteban y él.

CARLOS: Ya lo sabemos, cada uno con lo suyo. Jorge te quiere.

SOFÍA: (En un ataque de furia) ¿Lo quiero yo, eh, lo quiero yo? ¿Acaso sueña con cambiar las cosas? ¿Está dispuesto a tirar todo al diablo para compartir conmigo...

CARLOS: (Interrumpiendo) Pero por Dios, Sofía, lee a Montesquieu, a Rousseau.

SOFÍA: ¿Me basta?

CARLOS: No sé lo que quieres, Sofía, de verdad no lo sé.

SOFÍA: Dijimos juntos los tres, después dijimos un nuevo mundo para nosotros

incluida yo, ¿y qué pasó? ¿Por qué quedé fuera? Tú tienes la responsabilidad de la herencia, la finca, los negocios, Esteban la libertad, París y todo eso, Víctor es un líder de la Revolución ¿y yo? ¿Qué soy yo, una apestada?

CARLOS: (Sin entender) Nunca vas a conseguir otro como Jorge.

SOFÍA: ¿Conseguir? Yo jamás me propuse conseguir a nadie.

CARLOS: Toda mujer necesita...

SOFÍA: (Termina por él) ...un hombre que la proteja y la cuide.

CARLOS: Quiero decir...

SOFÍA: Un hombre, es cierto, por las noches lo necesito, ¿verdad? (Viendo el efecto de sus palabras en Carlos) Cuando recuerdo nuestros paseos nocturnos con Víctor, ¿te acuerdas tú? Espiábamos entre los intersticios de las tabernas y los lupanares. Tú y Esteban temblaban al percibir los muslos de una hembra o los pezones erguidos de las putas sobre el mostrador. Y entonces Víctor nos ofrecía ardientes discursos sobre el poder de las glándulas, ¿recuerdas? Las risotadas de los machos allá adentro nos cortaba el aliento, ¿no es cierto? Luego nos íbamos a bailar a cualquier parte hasta el amanecer. Entonces fui igual a ustedes ¡Eso me hicieron creer!

CARLOS: Me asombra tu hablar.

SOFÍA: ¡Qué va, te escandaliza! (Pausa. Lo desprecia con cada palabra) Sí, tienes razón, tu Jorge es un buen esposo.

CARLOS: No es mi Jorge y si tú...

SOFÍA: Está bien, está bien. (Juega) Sí señor, no señor, la cena querido, las zapatillas aquí, no mi amor, ¿el almuerzo a las doce? Y luego los niños, uno, dos, tres, ¿cuántos te parecen? ¿Cinco, seis? O los que vengan, claro los que vengan ¿verdad, Carlos? (Estalla) Mientras ellos cambian el mundo en Europa, mientras se pelea en las calles y se debate en el Parlamento, mientras se decide en los sindicatos y se quitan los privilegios de la Iglesia y en Notre Dame se cambia a Dios por la Razón. (En el colmo del rencor) Al tiempo que Víctor se vuelve el amante de la Revolución y Esteban la posee en las calle y los barrios de San Antonio y San Dionisio, ¡yo soy la mujer de Jorge Salazar de la Cueva! (Pausa. No sabe cómo hacer más daño) ¡Una histérica que necesita un macho que se la coja

bien cojida!

CARLOS LE DA UNA FUERTE BOFETADA Y SALE FURIOSO. SOFÍA QUEDA QUIETA POR UN INSTANTE. LUEGO VA HASTA EL BAÚL Y COMO SI FUERA UN JUEGO DEL PASADO VA SACANDO ROPAS Y COLOCÁNDOLAS EN DIVERSOS SITIOS. CADA ROPA ES MOTIVO DE UN DISCURSO.

SOFÍA: Con este disfraz te esperé los primeros tiempos... y nunca llegaste. Pero llegó Jorge, (Con ironía) ¿de qué me quejo? (Como si lo tuviera delante) Querido Jorge por fin solos, ¿estoy bien así? ¿te gusto? (Escucha) ¿no?, ¿demasiado sensual? Tienes razón. (Muestra diversas prendas) ¿Esta o... esta? (Se interrumpe como si Jorge hubiera replicado) ¿Ah, no?, está bien... quiero decir, no importa. Me pondré algo más... adecuado. (Se sienta en el suelo y las observa) Con esa te esperé, con aquella supe que no ibas a volver... con esta llegó Jorge y con esta otra, me casé... (Va de pronto a las prendas más serias) A Jorge no le gusta que ande de loca. (Busca) Una ropa femenina, delicada... ¡Ay Sofía nunca le atinas! (Se viste con las nuevas prendas) A Jorge le gusta presumir él, con sus manos tan blancas... con su aire de hombre perfecto. (De nuevo a Jorge) Ah, pero te has dormido otra vez. Gracias por tu delicadeza querido esposo... te agradezco infinitamente...

EN EL NIVEL MÁS ALTO DELANTE DE LA GUILLOTINA APARECEN VÍCTOR Y ESTEBAN. VÍCTOR HABLA CON ÉL Y NO VE A SOFÍA. POR SU PARTE ESTEBAN LE RESPONDE PERO TAMBIÉN LA VE Y HABLA CON ELLA PERO SIN ESCUCHARLA.

VÍCTOR: ¿Y qué te han parecido las mujeres francesas?

SOFÍA: (Se sobresalta) ¿Vas a regresar? ¿Regresas con Víctor? ¡Ay Dios mío, regresan ambos!

VÍCTOR: No tener aquí a Zilia o a Esther, ¿hein? Combien de temps pasaremos sin ellas...

SOFÍA: (A Esteban) ¿Cuándo, cuándo regresan?

VÍCTOR: ¡Y Zaire! (Ríe) La de los pechos mirando al techo.

SOFÍA: (Por lo que dice Víctor) No te importe, Esteban, lo que importa es que están de vuelta.

SOFIA CORRE A SUS ROPAS GUARDÁNDOLAS Y ELIGIENDO ORA UNA, ORA OTRA, PARA RECIBIRLOS.

VÍCTOR: Cuánto tiempo nos ha llevado esto, tantas hazañas, tantos cambios ¿te acuerdas de nuestras correrías allá en América? (Reflexiona) América, qué lejos me suena.

SOFÍA: (Gira hacia Víctor) Yo sí me acuerdo de los días inocentes. (Se toca el rostro, el cuerpo) ¿Te das cuenta Esteban que no nos ha traicionado? Vuelve a América con la Revolución.

ESTEBAN: No era esto lo que yo quería.

VÍCTOR: ¿Y qué esperabas? Very hard conquistar las colonias para la República, très dur, oui!

SOFÍA: ¿Has visto, Esteban? Si me ha traicionado a mí, no ha traicionado lo suyo ¿lo has visto?

ESTEBAN: ¿Con un precio tan alto?

VÍCTOR: Te refieres al Terror.

ESTEBAN: Exterminios en Lyon, en Nantes, en París...

SOFÍA: Lo sabíamos Esteban, sabíamos que había que arriesgar la vida...

VÍCTOR: (Interrumpe) La humanidad saldrá regenerada de este baño de sangre.

SOFÍA: ¿Ves? ¿Por qué no lo escuchas?

VÍCTOR: Tu problema es que eres más moralista que revolucionario.

ESTEBAN: ¿Yo, moralista? ¿Y Robespierre tú héroe, tu santo, pidiendo virtud, gritando moralina a los ambiciosos de mierda que lo rodean y a miles de kilómetros del pueblo que se muere de hambre? ¡Moralista yo!

SOFÍA: ¿No confías en él? ¿Ya no confías, Esteban? ¿Qué te pasa?

ESTEBAN: Por un lado hombres sublimes... ¡A los que les cortan la cabeza! Y por el otro, corruptos... (Sin transición) No me digas que no sabes que esos monstruos utilizan la piel de los guillotizados para encuadernar la Constitución.

SOFÍA SE CUBRE LOS OÍDOS.

VÍCTOR: Vas a los extremos, Esteban, ¿y la libertad ganada? ¿y los derechos en vigencia?

ESTEBAN: Los salarios han vuelto a bajar, los precios a subir, acaparan los productos los mismos que se dicen revolucionarios.

ESTEBAN HA DEJADO DE COMUNICARSE CON SOFÍA.

SOFÍA: Si no tienes paciencia, si no haces lugar a la esperanza, ¿para qué entonces soñamos que girábamos la rueda de la Historia, eh?

VÍCTOR: (Acariciando la guillotina) Tienes que ayudar, mon fils, tienes que contribuir ahora que llegamos a América.

ESTEBAN: Y luego el fanatismo, obras magníficas cuyo final se cambia por el gorro frigio o la bandera tricolor.

SOFÍA: Tienes que escucharlo, por favor, ¿en qué piensas?

ESTEBAN: Se prohíben obras, se desprecia la inteligencia, se censura a los intelectuales. (Se burla) Cuidado, ese ha escrito un libro, luego piensa.

SOFÍA: ¡No sabes lo que dices! ¡Ah si yo pudiera cambiar mis lecturas por la acción!

VÍCTOR: Estamos cambiando el mundo y a ti te preocupa si a una obra se le cambia el final. Proclamamos los Derechos del Hombres y tú te empeñas en sufrir por los imbéciles que no pueden reunirse a leer sus babosadas.

SOFÍA: ¿Lo escuchas? Tiene razón.

ESTEBAN: ¡Se ha ido a pedir que la Biblioteca Nacional sea destruida!

SOFÍA: ¡Se han destruido los privilegios de la aristocracia y la Iglesia!

VÍCTOR: (Levanta la cuchilla de la guillotina) Tu decir es sospechoso.

ESTEBAN: ¿Me cortarías la cabeza?

SOFÍA: ¡Esteban! Lo estás insultando.

VÍCTOR: ¿Acaso vale más un traidor porque escriba versos? (Pausa) No, no te cortaría la cabeza, te pondría en una lista, simplemente.

SOFÍA: (Señala la guillotina) ¿Qué es eso?

VÍCTOR DESPOJA A LA GUILLOTINA DE LA TELA ROJA COMO SI LA DESNUDARA.

VÍCTOR: La libertad no es más que un fantasma cuando una clase puede sitiar de hambre a otra. Cuando el rico tiene derecho de vida y muerte sobre el pobre.

(Apunta a la guillotina) Será tan necesaria como la imprenta que traemos, como la Declaración de los Derechos del Hombre.

SOFÍA: (Por primera vez duda) ¿Los derechos del Hombre... y los de la Mujer?

ESTEBAN: ¿La máquina de matar para América? Me avergüenzo. ¿No fue suficiente la devastación de la Conquista?

ENTRA CARLOS SIN VER A ESTEBAN NI A VÍCTOR. SE LE NOTAN LAS PREOCUPACIONES PROPIAS DE SUS RESPONSABILIDADES.

CARLOS: Jorge me pidió que te comunicara que no regresa hasta mañana. Las lluvias lo tienen de sobresalto en sobresalto. (Observa a Sofía) ¿Pasa algo?

SOFÍA: Va a pasar. El pueblo soberano ¿recuerdas?

ESTEBAN: ¿Matando aquí en América como en Europa? ¿Con la guillotina por estandarte?

CARLOS: No entiendo.

VÍCTOR: (A Esteban) ¡Imbécil! (Blande un papel) ¡El fin de la esclavitud! También eso llevamos a América.

SOFÍA: (A Carlos) Con Víctor aquí todo va a...

CARLOS: ¿Víctor?

SOFÍA: Y Esteban.

CARLOS: Dudo mucho que la simple presencia de Esteban o... de quién sea, cambie el descontento de los criollos y los tumultos del pueblo.

VÍCTOR: Deberé hacerte vigilar, mon petit. (Antes de desaparecer) Te haré vigilar, oui.

SOFÍA: No lo dejes solo, Esteban. Necesita que confíes. (Se sobresalta y mira a Carlos) Esteban... no sé qué le pasa. (Reflexiona) O sí sé, deshacerse del Padre y matar o morir por la independencia, cambia a cualquiera, ¿no te parece?

CARLOS: ¿Qué dices? ¿De qué hablas?

ESTEBAN HA QUEDADO SOLO Y SE ACERCA A LA GUILLOTINA. MIENTRAS HABLA ACCIONA LA CUCHILLA QUE CAE CON FUERZA Y CUYO SONIDO QUEDA RESONANDO.

ESTEBAN: La guillotina y la imprenta. Las dos voces mezcladas ¡Fazzzz! Zacazacazacazaca. ¡Fazzz!

CON EL RITMO QUE INVENTA REALIZA UNA SUERTE DE SHOW.  
CARLOS Y SOFÍA HAN PERMANECIDO PENSATIVOS.

SOFÍA: Pronto sucederá aquí.

CARLOS: ¿No te da miedo?

ESTEBAN: (En su show) El esplendor de los derechos humanos y el horror de las desapariciones y asesinatos. ¡Fazzz! Zacazacaza ¡Fazz!

SOFÍA: ¿Sabes? Aquí en la penumbra del hogar añoro un poco de ruido, el estrépito que produce la vida y la muerte mezcladas.

CARLOS: Me asustas. No creo que te des cuenta exacta de lo que dices.

ESTEBAN: (En lo suyo) Uno cree que matar o morir es heroico. ¡Nooo! ¡Es sucio, huele a mierda!

SOFÍA: Cómo podría yo ser libre sino a costa de un gran dolor, de una separación feroz ¡con todo! Con olor a mierda, a sangre, a orín, a vómito, como cuando a uno se le retuerce la entraña. ¡Claro que sé de lo que estoy hablando!

CARLOS: ¡No, no lo sabes! (Sale furioso)

SOFÍA SE QUEDA UN MOMENTO QUIETA Y LUEGO GIRA HACIA ESTEBAN. LO OBSERVA UN INSTANTE MIENTRAS ESTEBAN ALCANZA EL CLIMAX DE SU SHOW.

SOFÍA: Tú también, al igual que Carlos, que todos, gimoteando alrededor de la falta de pureza que exige la Revolución. ¡Me tienen harta!

ESTEBAN: ¿Con las manos metidas en sangre por años? ¿Un siglo entero, dos, cuántos?



AMBOS VAN AL ENCUENTRO DEL OTRO. SOFÍA SUBE UN NIVEL Y ESTEBAN DESCENDE OTRO. SE ENFRENTAN A MITAD DE CAMINO Y ENMUDECEN. SE VEN POR PRIMERA VEZ. SE TOMAN DE LAS MANOS, SE RÍEN, SE RECONOCEN.

ESTEBAN: Sofía... Sofía, cuánto tiempo. (La hace girar) Estás... estás tan... casi te desconozco. (Ríe con cierta turbación)

SOFÍA: ¿Sabes? Me he casado...

TAMBIÉN ELLA RÍE TURBADA Y NO SABE QUÉ DECIR.

ESTEBAN: Dejaste de escribirme.

SOFÍA: (Sin escuchar) Es un hombre... maravilloso, ya lo conocerás. Prepararé una gran cena, ¿quieres? Como las de antes, un banquete. (Sin dejar que Esteban reaccione) He arreglado todo, quiero decir, toda la casa...

ESTEBAN: Antes no sabías cocinar.

SOFÍA: (Confundida) ¿No?

ESTEBAN: ¿Y tú cómo estás?

SOFÍA: (Evadiendo) Una relación armoniosa, sin sobresaltos. (Simulando gran entusiasmo) Jorge es socio de Carlos ¿sabes? Ya no tenemos problemas económicos. (Riendo) ¡Tú tampoco!

ESTEBAN: ¿Y Carlos qué dice?

SOFÍA: ¿Se lo debemos a quién? A Jorge. Está emparentado con los Rodríguez Salazar, los más ricos terratenientes de la región.

ESTEBAN: ¡Sofía! ¿De qué hablas?

SOFÍA. (Siempre sin escuchar) No sabes lo importante que es sentirse protegida por un hombre...(titubea) fuerte. Es como una garantía ¿no? Existes porque él está ahí, te respalda, y yo también estoy donde me necesita. (Con falso entusiasmo) Ahora está en el campo, llega tarde. Carlos y él... yo me ocupo de todo esto, (Señala el ambiente) quiero decir, las tareas domésticas. (Sin darse cuenta, su discurso es tenso, quebrado, perentorio, como si estuviera a punto de llorar y asimismo furiosa) La casa es tan grande que nunca doy abasto. Me

encanta hacerme responsable de... preparar la comida, confeccionar el menú, bordar la ropa blanca, vainillar manteles... (Sin aliento) ¡Me encanta! ¿Y Víctor?

ESTEBAN TAN SORPRENDIDO POR EL DISCURSO DE SOFÍA COMO POR SU ÚLTIMA PREGUNTA HACE UNA PAUSA. LUEGO DE IMPROVISO SE ARRODILLA ANTE ELLA E INTENTA SUBIRLE LAS FALDAS.

ESTEBAN: Te arremangabas las faldas así ¿recuerdas?

SOFÍA: ¡Estás loco!

ESTEBAN: La Tierra, la Promesa, te llamabas. (No cesa en su intento de atrapar a Sofía)

SOFÍA: ¡Qué tontería, déjame!

ESTEBAN: ¿En cuál barco zarpamos?

OTRA VEZ ESTEBAN INTENTA DOBLEGARLA EN UN ABRAZO.

SOFÍA: (Lo acusa) ¡No vamos a separarnos jamás!

ESTEBAN: (Se sobresalta pero reacciona) Y tú no te ibas a casar nunca.

SOFÍA: Los tres juntos. ¡Sofía hasta la eternidad para Esteban y Carlos que nunca... nunca me van a dejar! (En un grito) Tampoco Víctor, tampoco él.

ESTEBAN LA ABRAZA COMPRENDIENDO AL FIN PERO SU ABRAZO CRECE SIN QUE EL MISMO LO ADVIERTA.

ESTEBAN: Y yo te abandoné, es cierto. Querida, querida Sofía, te amo, te amo, siempre te amé sin darme cuenta, Sofía mía, mi querida...

SOFÍA TRATA DE ZAFARSE PERO EL NO LO ADVIERTE.

ESTEBAN: En mis correrías, en medio de la guerra o la paz, tu imagen doblegaba las noches y nacía el insomnio, no me di cuenta, ahora, ahora recién... (De improviso) ¡Nos hemos amado sin saberlo, ¿verdad?

SOFÍA: (Apartándose con fuerza) Soy una persona, Esteban, ¿lo advertiste? De carne y hueso como tú, como cualquiera, no estoy en remate.

ESTEBAN: ¡Qué dices! Yo no quise...

SOFÍA: (Lo interrumpe) Tú nada porque yo nada para ti. (Pausa) Has quebrado lo que de más sagrado aún contenía mi existencia. (Sale lentamente tratando de resistir su derrumbe)

ESTEBAN QUEDA SOLO. LUEGO GIRA EN DIRECCIÓN OPUESTA A LA SALIDA DE SOFÍA Y SE ENCUENTRA CON CARLOS QUE ENTRA. AMBOS SE PARALIZAN. CADA UNO DA UN PASO, OTRO, SE ALCANZAN, CARLOS PONE LA MANO EN EL HOMBRO DE ESTEBAN, ESTEBAN RECLINA UN INSTANTE SU CABEZA EN EL HOMBRO DE CARLOS, SE SEPARAN, SE RÍEN, SE ABRAZAN FUERTEMENTE, CAMINAN JUNTOS, SE DETIENEN, VUELVEN A MIRARSE Y A REIR. POR FÍN SE AQUIETAN Y SE SIENTAN. CARLOS OFRECE DE SU PITILLERA UN CIGARRO, AMBOS FUMAN GOLOSOS, CUANDO HABLAN ES OBVIO QUE YA LLEVAN TIEMPO UNO CON EL OTRO.

CARLOS: (Riendo) Y fue entonces cuando te cambiamos por Jorge. (Risa) Nos convenía más.

ESTEBAN: (Risa) Entonces le dije a Víctor que ya estaba harto de andar con la Revolución a costas haciendo adeptos aquí en América, que regresaba a mi casa, ¿hice bien?

CARLOS. Te has comido la Historia, muchachito.

ESTEBAN: ¿Puedes creer que estemos al final del siglo?

CARLOS: Y nosotros con cuerda todavía hasta para el siglo diecinueve. (Pausa) Siglo diecinueve ¿cómo suena?

ESTEBAN: Maravilloso... después de tanta muerte...

CARLOS: Según Sofía suena a novedades.

ESTEBAN: (Parece no querer hablar de Sofía) Siglo diecinueve... (De pronto)

Tendré que empezar a familiarizarme con los negocios, ¿no crees?

CARLOS: (Reticente) Tienes tiempo.

ESTEBAN LO MIRA Y NO RESPONDE. SOFÍA DESDE LOS LÍMITES DE LA ESCENA COMIENZA A AVANZAR LENTAMENTE. ESTEBAN Y CARLOS LO ADVIERTEN Y LA OBSERVAN. SE PLANTA ANTE ELLOS.

SOFÍA: (Con sencillez) No podía vivir más...

CARLOS: ¿De qué hablas?

SOFÍA: ¡Pobrecito Jorge!

ESTEBAN: ¿Tu marido?

SOFÍA: Así es.

CARLOS: ¿Le pasa algo?

TODA LA ESCENA TRANSCURRE SIN LA MENOR ESTRIDENCIA. SOFÍA VA HASTA EL BAÚL Y LO ABRE.

SOFÍA: Se ha enfermado.

CARLOS: Creí que era sólo una gripe.

ESTEBAN: ¿Tiene fiebre?

SOFÍA: Arde, se quema vivo, no lo va a resistir.

CARLOS: ¿Y tú?

SOFÍA: ¿Yo? A su lado, por supuesto, inmóvil.

CARLOS: (Como si hubiera escuchado algo raro) Como corresponde.

SOFÍA: Claro, Como corresponde a mi rol, lo que se espera... lo que se debe hacer etcétera etcétera.

ESTEBAN: (En un sobresalto) ¿Cómo?

PAUSA INCÓMODA. SOFÍA MANIPULA EN EL BAÚL CON MUCHA DISCRECIÓN.

ESTEBAN: (Tratando de ser justo) Debieras descansar un poco.

SOFÍA: Lo velo, eso es todo, de día y de noche.

ESTEBAN: ¿Por qué tanta devoción?

CARLOS: (Se sobresalta) ¿Por qué dices eso? Cada uno hace lo que debe hacer.

SOFÍA: Tú lo sabes muy bien, Carlos.

CARLOS: (Tocado) También sé lo que se espera de mí.

SOFÍA: De eso se trata, al menos en mi caso.

ESTEBAN: (Sin entender) ¿Lo que se espera de mí?

CARLOS: Ah no, en tu caso, muchacho, no. Tú haces lo que te viene en ganas. Tú

haces la Revolución, por ejemplo.

ESTEBAN: Gracias a que tú haces lo que tienes que hacer, ¿es eso?

SOFÍA: ¡Silencio! (Escucha. Pausa) Me pareció oír que Jorge se quejaba. (Vuelve a prestar atención y niega con la cabeza. Se vuelve hacia Carlos) ¿No fue siempre así? ¿No ocupó cada uno su lugar?

CARLOS: Cuando uno ha nacido mendigo no puede hacerse el príncipe.

SOFÍA: Lo sé. (Larga la carcajada)

LOS DOS HOMBRES SE SOBRESALTAN.

ESTEBAN: (A Sofía) ¿Qué haces? ¿En qué te ocupas?

CARLOS: (Irritado por el exabrupto de Sofía) Prepara su ajuar de viuda ¿no ves?

SOFÍA: El nuevo rol ¿no?

ESTEBAN: (Por Jorge a Sofía) ¿Ya no tiene salvación?

SOFÍA NIEGA CON LA CABEZA CARLOS LA OBSERVA Y RESPONDE POR ELLA.

CARLOS: No, ya no tiene salvación, al parecer. (Mirando a Sofía con intención) Es terrible ¿verdad?

PAUSA.

SOFÍA: (Se yergue como si husmeara) Jorge se muere...

LOS DOS HOMBRES TAMBIÉN SE YERGUEN. PERMANECEN QUIETOS UNOS SEGUNDOS. FINALMENTE SE OYEN REPICAR LAS CAMPANAS TOCANDO A MUERTO. CUANDO LAS CAMPANAS DEJAN DE SONAR LOS DOS HOMBRES MIRAN A SOFÍA.

ESTEBAN: Y te quedas viuda.

LENTAMENTE SOFÍA SALE DE DETRÁS DEL BAÚL Y SE ENFRENTA A ELLOS. HA HECHO CAMBIOS EN SU ATUENDO QUE LA REJUVENECEN. MIENTRAS HABLA SE DESATA EL RODETE DEJANDO EL CABELLO SUELTO.

SOFÍA: He velado a Jorge hasta el último momento. Le he refrescado las carnes hora tras hora, le he dado a beber el agua fresca de la que yo misma he carecido durante este tiempo.

CARLOS: ¿Es el ajuar de viuda que preparabas?

SOFÍA TOMA UNA MALETA Y SE ENVUELVE EN UN LARGO CHAL.

CARLOS: ¿Estás loca?

SOFÍA: Si partir es estar loca, pues sí, lo estoy.

ESTEBAN: ¿Partir?

CARLOS: Terminas de enviudar, te lo prohíbo.

SOFÍA GIRA HACIA CARLOS Y ESTE SE CALLA. PONE DISTANCIA ENTRE ELLA Y LOS HOMBRES DIRIGIÉNDOSE A FORO.

ESTEBAN: (A Carlos) No se lo permitas. (A Sofía) ¿Adónde?

CARLOS: (Comprendiendo) A alguna isla de por aquí, pero que sea francesa.

ESTEBAN: ¿Por qué?

CARLOS: Porque allí estará Víctor Hugues.

ESTEBAN: (Desarticulado) ¿Al encuentro de Víctor?

CARLOS: Cuando tú y yo partíamos a la hora de la siesta, allá en la finca donde escondimos a Víctor...

SOFÍA: (Girando hacia ellos) ...en busca del aguardiente y el sexo...

CARLOS: Sofía y Víctor uno del otro, todos los días.

APARECE VÍCTOR A FORO AVANZANDO HACIA SOFÍA.

SOFÍA: (A Esteban pero mirando a Víctor) Y fui mujer, Esteban ¿verdad, Víctor? En medio del espesor de la canícula y el canto de los negros... Con mi sangre chillando como un pájaro escandaloso, (Ríe) ¿no fue así, Carlos? ¿Acaso no me oíste una noche, una siesta, un día cualquiera? (Abre los brazos en dirección a Víctor)

VÍCTOR: (Riendo sonoramente) Sabía que estabas llegando. (Tratando de disimular y con la misma risa) Aunque no sé si todavía es tiempo...

SOFÍA NO LO HA ESCUCHADO Y GIRA POR ÚLTIMA VEZ HACIA ESTEBAN Y CARLOS. SUS MANOS SE PRENDEN AL CUERPO DE VÍCTOR.

SOFÍA: Hace mucho juré que si me abandonaban, los abandonaría YO después. (Abraza a Víctor con fuerza)

ESTEBAN Y CARLOS EN EL NIVEL DE PROSCENIO, DERROTADOS, DESAPARECEN CADA UNO POR UN LATERAL. SOFÍA Y VÍCTOR QUEDAN SOLOS. DESPUÉS DEL ABRAZO VÍCTOR SE DESPRENDE CON CIERTA INCOMODIDAD.

VÍCTOR: He sido designado por Napoleón... sabes de los cambios, ¿pas vrai? (Recuerda) ¿Con qué disfraces juegas ahora, ma belle?

SOFÍA: (Desconfía) ¿"Juegas"? Ya no juego, ¿y tú?

PAUSA

VÍCTOR: (Como si se disculpara) No conoces la servidumbre del Poder. (Lanza su carcajada habitual) Una revolución no se razona, se hace y eso es very hard, ma petite, very hard.

SOFÍA: También ha sido duro para mí, Víctor. Pero estoy aquí, estamos juntos. (Lo abraza con pasión)

VÍCTOR RECIBE EL ABRAZO CON DIFICULTAD, LA ACARICIA PERO NO CONSIGUE HACERLO TAN APASIONADAMENTE COMO SOFÍA. ELLA INTENTA QUITARLE LAS ROPAS AL MISMO TIEMPO QUE COMIENZA A QUITARSE LAS SUYAS. VÍCTOR RÍE PERO RECHAZA EL DESNUDAMIENTO RECÍPROCO.

SOFÍA: Todos los días, todas las horas mi carne hambrienta...

VÍCTOR: ...me quieres devorar. (La rechaza apenas fingiendo otras actitudes tiernas)

SOFÍA: ¡Hazme culpable, inquisidor!

VÍCTOR: Entonces no te imagines monja (Se burla y se defiende) ¡Devoradora!

SOFÍA: (Ríe) Te masticaré pacientemente... (Lo observa un poco sorprendida)  
Qué inteligencia la del sexo, ¿verdad?

VÍCTOR: Qué huesos endemoniados los tuyos, parbleu!

SOFÍA: ¿Qué te pasa?

VÍCTOR: (Disimulando una especie de hastío o rechazo) Tantas noches de  
acople...

SOFÍA: Antes ¿y ahora?

VÍCTOR INTENTA ZAFARSE.

VÍCTOR: Ahora... ahora estoy en mil cosas, tengo mucho pero mucho que hacer...  
Yo... (Corta con brusquedad) ¿qué vas a hacer cuando yo no esté?

SOFÍA: Estudiar, leer, prepararme.....

VÍCTOR: ¿Para qué?

SOFÍA: Para acompañarte, para ser tu igual. (Sin transición) ¡Cambiaremos toda  
la casa! (Mira la guillotina) Está vieja, ya no sirve para nada.

VÍCTOR: Mais non...

SOFÍA: ¡Ayúdame! (Toma la tela roja y la cubre por completo) El nuevo siglo  
merece menos sangre y más... (Abraza a Víctor)

VÍCTOR: ¿Más qué? ¿Más amor, eso quieres decir?

SOFÍA: Sí, eso quiero decir, más amor, más independencia, más sueños y  
aventuras, más más más...

VÍCTOR: Sólo te importan tus células ¿verdad, putita?

SOFÍA: A ti también, petit cochon. (Lo mira acuciosamente) ¿O no?

VÍCTOR RÍE ELUDIENDO LA RESPUESTA Y DA POR TERMINADAS LAS EFUSIONES Y SE  
APARTA.

SOFÍA: ¿Adónde?

VÍCTOR: A la santa parroquia.



SOFÍA: (Se espanta) ¿La santa parroquia? ¿Y qué dios se proclama si se puede saber?

VÍCTOR: (Un poco confuso) Han llegado curas y monjas...

SOFÍA: ¿Otra vez conventos para niñas?

VÍCTOR: En Francia ha vuelto a establecerse el clero, ¿no lo sabías?

SOFÍA: ¡Pero aquí es América!

VÍCTOR: Colonias.

SOFÍA: Por poco tiempo.

VÍCTOR: ¿Eso crees?

SOFÍA: Claro que sí, Y te aseguro que sabremos hacer revoluciones mucho mejores que las de ustedes.

VÍCTOR: No sé cómo explicarte, but...

SOFÍA: ¡Qué hago aquí, Dios mío! (Se enfurece) Rueda la rueda de la Historia ¿para qué? para que todo vuelva a ocupar el mismo sitio. ¿Es esa la Historia de la que hablabas? (Gira hacia el lateral de Esteban) ¡Esteban! Tenías razón ,sin embargo... (Gira hacia el lateral de Carlos) ¿nosotros vamos a hacer algo, verdad?

CARLOS Y ESTEBAN TRENZADOS EN UN JUEGO DE PING PONG CADA UNO DESDE SU LATERAL, NO PARECEN ESCUCHAR A SOFÍA.

CARLOS: Esos franceses...

ESTEBAN: Sus ideas no sólo son francesas, te aseguro que aquí se los lee apasionadamente.

CARLOS: Ideas muy raras, me preocupa.

ESTEBAN: Yo creo que hay que hacer algo. Esta calma me preocupa.

AMBOS DAN AL JUEGO SU IRRITACIÓN Y DESACUERDO.

CARLOS: Víctor parece hacer todo lo que puede, sin embargo.

ESTEBAN: ¿Qué tiene que ver? Hablo de mí, de nosotros.

SOFÍA: ¿Eso es todo lo que se les ocurre? ¡Yo voy a pelear!

CARLOS: Sofía debe estar desencantada. ¿Dónde están los cambios que se anunciaban para este siglo? Libertad, igualdad... hasta da risa.

ESTEBAN: Sofía sueña, no sabe nada de la vida, sólo se encapricha, mujer al fin.

SOFÍA DA UN SALTO HASTA EL BAÚL Y COMIENZA A ARROJAR TODO TIPO DE PRENDAS.

SOFÍA: Entonces vamos a disfrazarnos. Tomen, préndanse al disfraz de turno, me dan asco.

VÍCTOR TAMBIÉN SALTA HASTA DONDE SE HALLA EL BAÚL Y TOMA ALGUNAS ROPAS. ESTEBAN Y CARLOS NO SE DAN POR ALUDIDOS. SIGUEN SU PROPIO ÁNIMO.

VÍCTOR: ¿Lo que vale es lo de afuera, Sofía? ¿Eso quieres decir? Según la prenda que llevo puesta eso soy, donc.

SOFÍA: ¿Eres un político, no?

VÍCTOR: ¿Político?, ¿Hago política? (Toma unas botas y todo lo que se requiere para cazar incluido un arcabuz)

VÍCTOR: ¡Política! Fíjate qué política, adivina, adivinador... ¡buena cimarronada se prepara, adivina, adivinador. (Apunta con el arma en todas direcciones con grandes carcajadas)

SOFÍA: (Se alerta) ¿Contra nosotros?

VÍCTOR: Pobres criollos, ni pinchan ni cortan, ¿para qué?

CARLOS: (A Esteban) Se piensa en castigos ejemplares, en redadas contra los propietarios, por ejemplo. ¡Y no se trata de eso, creo!

VÍCTOR: (Ha escuchado a Carlos) Mais non, mon petit, ustedes son nuestros cómplices.

SOFÍA: ¿A quién vas a cazar, Víctor? ¿Qué pasó, te cambiaste de barricada?

ESTEBAN: (A Carlos) Por eso no quiero comprometerme ahora, se piensa en ser libres sin pensar en ser justos.

VÍCTOR: Allons, gira la rueda... ¿a ver? Son muchos, piensa en demasiados. (Se quiebra por un instante)

SOFÍA: (Empieza a comprender) ¿El pueblo?

ESTEBAN: Sin pensar en el pueblo.

VÍCTOR: Ahora se dice chusma, mi querida, la chusma de negros, mestizos, patizambos, cuarterones, indiecitos, prietos, cabecita negra, apestosos, una fauna mugrienta...

ESTEBAN: (A Carlos) ¿Sabes que se ha vuelto a sancionar la esclavitud en algunas colonias?

CARLOS: Me siento más tranquilo, era una amenaza para nuestras...

ESTEBAN: ¿Propiedades, eso quieres decir? (Deja de jugar) ¿De qué lado estás, Carlos?

VÍCTOR: Los objetivos de Europa y América tienen una semejanza esencial, (En político) la explotación de sus riquezas en beneficio de una clase ilustrada, sensible, inteligente, eficaz.

CARLOS: Estoy en contra del caos, ciudadanos libres sí, pero con un orden que vaya de arriba hacia abajo, que respete jerarquías, experiencia, cultura. (A gran voz) ¡Barbarie o Civilización! ¿Qué quieres tú?

A ESTE PUNTO SOFÍA DESGARRADA POR LO QUE LE LLEGA DE TODOS LOS HOMBRES, SE DESESPERA.

SOFÍA: ¡Es que no es así, no es así!

VÍCTOR: La represión es el único medio de controlar a los cimarrones. (Parece querer ponerse a llorar)

SOFÍA: ¿La represión?

VÍCTOR AGITA LOS BRAZOS COMO UN POLÍTICO Y AL MISMO TIEMPO SE LE QUIEBRA LA VOZ.

VÍCTOR: ¿No quieren justicia? ¡Hay que imponérsela! ¿Quieren hacer lo que se les antoje? ¡Que muerdan el polvo! Estamos en todas parte, vigilantes, donde quiera que se muevan, en las plazas públicas o en las sombras.

ESTEBAN: La barbarie es la impunidad disfrazada de Ley, eso es la barbarie.

SOFÍA: Víctor, ¿qué haces? ¿qué dices? ¿dónde estás?

CARLOS: (A Esteban) ¿Tú contra el Orden, un racionalista, un defensor de los derechos humanos?

VÍCTOR: (Se tambalea) Hemos terminado la novela de la Revolución. Nos toca ahora comenzar su historia. (Gira hacia Sofía y extiende los brazos intentando abrazarla. Al no lograrlo todavía ríe con su habitual carcajada y se asombra, luego se detiene en seco y escucha atentamente)

SOFÍA: Yo todavía no soy libre ¿de qué revolución estás hablando? La tuya no es la mía.

ESTEBAN: Los derechos humanos que trajimos a América se escriben en el corazón del hombre no en cuatro o cinco cuartillas.

AHORA VÍCTOR COMIENZA A MOVERSE CON DIFICULTAD COMO SI HUBIERA PERDIDO EL DON DE VER. SOFÍA GIRA Y LO OBSERVA COMO SI LO VIERA POR PRIMERA VEZ. ESTEBAN Y CARLOS SIGUEN AJENOS A SOFÍA Y VÍCTOR.

VÍCTOR: Sofía, ¿de qué hablábamos?, ¿me escuchas?, ¿qué decía yo? (Da vueltas como si estuviera perdido) Sofía, me siento enfermo. (Todavía busca con sus manos la presencia de Sofía)

PAUSA.

SOFÍA: Estás apestado.

VÍCTOR: (Se muestra encantado al oír la voz de Sofía) ¡Sofía! (Se da cuenta) ¿Estoy muy enfermo, pas vrai? (Ríe) ¡Apestado!

SOFÍA: (Sin creerlo ella misma) Has dejado de ver.

VÍCTOR: I'don't understand, je ne comprends pas... ¿Muy enfermo? ¡Qué contrariedad! Y justo ahora ¿ciego, estoy ciego? O la la!

SOFÍA: No ves nada, no sabes dónde estás parado. (Su voz denota dolor)

VÍCTOR INTENTA ENTENDER REALMENTE SU SITUACIÓN.

VÍCTOR: ¿No sé en qué escenario estoy? Pas posible! (Es un payaso)

SOFÍA: Víctor... de Victoria.

VÍCTOR: The performance, please, la mise en scene... (Se palpa y advierte las ropas que lleva puestas) O non! No este disfraz, no éste, please, Yo amaba el otro, Sofía, el otro, ¿lo recuerdas? El otro tan parecido a... ¿a cuál, Sofía, a cuál? ¡No me ayudas!

ENSAYA QUITARSE LAS ROPAS Y ARROJAR EL ARMA. LEVANTA LAS MANOS. NO SABE CÓMO HACER PARA DEMOSTRAR SU INOCENCIA.

SOFÍA: (Baja la cabeza) Al de Robespierre.

VÍCTOR: ¿Por qué este disfraz, Sofía? ¿Qué quiere decir?

SOFÍA: Parecido al de un emperador, Víctor, que decide sobre la vida y la muerte de los suyos.

PAUSA.

VÍCTOR: (Se sorprende como un niño) ¿De emperador? (Se pierde en sus pensamientos) Yo... una vez, cruzaba el Sena... ¡No, no, no! Fue aquí, aquí, era un indiecito así (hace el gesto) cruzó conmigo la plaza central y de pronto me agarró la mano como si... como si yo, su padre ¿no? -¿Tú eres Víctor lug?- Así me dijo... (Ríe apenas) Y yo le contesté -Sí, sí, soy yo- (Comienza a llorar) Me apuntó con su dedito flaco... (Gesticula como si volviera a ver la mano del niño) -Yo soy libre por ti- (Con sorpresa) era un negrito de los que habíamos hecho libres... - Por ti, Víctor lug- (Niega con la cabeza y las manos, espantado) -No, no, por mí no... ¿verdad, Sofía, que no?

SOFÍA SE ACERCA COMO PARA ABRAZARLO Y LUEGO ADVIERTE QUE NO ES POSIBLE, QUE LA DISTANCIA QUE LOS SEPARA NO ES MERAMENTE FÍSICA.

SOFÍA: No, por ti no, Víctor... por ti ha vuelto a ser esclavo en todo caso.

VÍCTOR SE ENTUSIASMA COMO UNA CRIATURA ANTE LAS PALABRAS DE SOFÍA.

VÍCTOR: Eso, eso le dije, eso mismo. (Una pausa y luego como si hablara directamente con el niño) Tú, tú te has dado solito tu libertad... porque la has querido mucho mucho... (Haciendo ademán de levantar al niño) Y entonces lo levanté y se abrazó a mi cuello... (Se abraza a sí mismo varias veces) Ese era yo, ¿no es cierto que era yo? ¿Sofía?... ¿Sofía el negrito era yo? (Se sobresalta) ¿Pero qué estoy diciendo? (Busca a Sofía nuevamente)

SE PRODUCE UN SILENCIO DOLOROSO.

VÍCTOR: ¿Sofía? No quiero morirme, quiero seguir viviendo... (De pronto se obstina) Viviré, viviré.

SOFÍA: Dijo Dios a los hijos de Judá -Moríos- y ellos murieron y luego les dijo - Resucitad- y ellos resucitaron porque así les había mandado Dios... pero desde entonces llevan la señal de la muerte en sus rostros.

VÍCTOR: Voy a sanar, Sofía...(Toca sus ropas) y me pondré otro traje, ese no me gustaba. (Quiere convencerla) Te he amado tanto, te amo ahora mismo más que nunca. (Parece saber ahora dónde está Sofía porque va hacia ella)

SOFÍA: (Lo interrumpe) Me pudriste con tu amor.

VÍCTOR: ¡No es cierto! Te tragaste el mundo al hacerme tuyo.

SOFÍA: ¿Mío? Yo fui tuya, yo.

VÍCTOR: Nos tragamos el uno al otro.

SOFÍA: No es cierto, tú fuiste quien devoró mis fuerzas, mi juventud, mis sueños. (Sin pensarlo) Me voy.

DE LAS MUTUAS ACUSACIONES PASAN A LA RUPTURA QUE A PESAR DE LA DECISIÓN DE SOFÍA, TRANSTORNA A AMBOS.

VÍCTOR. Te cortaré las alas. ¡Te mandaré matar!

SOFÍA: No sería la primera vez.

VÍCTOR: (Bruscamente) Yo te amo, Sofía.

SOFÍA: La que te amaba era yo, Víctor, no sabes cuánto.

SOFÍA SE DISPONE A PARTIR VÍCTOR A TIENTAS CORRE DETRÁS DE ELLA. LA PARA DE UN MANOTAZO.

VÍCTOR: ¡Tú no te vas! Soy yo el que te repudio.

EN SU CEGUERA APENAS SABE LO QUE HACE PERO LOGRA EMPUJARLA. SOFÍA CAE Y VÍCTOR INTENTA GOLPEARLA. ELLA SE PONE A SALVO CON DIGNIDAD.

SOFÍA: Puedes golpearme, meter tu pata sobre mi organismo, hasta puedes mutilar alguno de mis huesos, sólo hallarás el espejo de tu propia muerte, nunca a mí. Yo soy mía aunque no te des cuenta, porque míos son los colores y los sonidos que tú, extranjero, jamás quisiste conocer.

VÍCTOR: (Se asombra) ¿Qué dices? (Llamando) Sofía ¿dónde estás?

SOFÍA: (Antes de partir) En tu memoria.

VÍCTOR NO ADVIERTE EXACTAMENTE NI EL INSTANTE NI EL LUGAR POR DONDE ELLA DESAPARECE. SE ILUMINA LA ZONA POR LA QUE AVANZA SOFÍA DE CARA AL ESPECTADOR. LLORA EN ABSOLUTO SILENCIO. SE TAMBALEA UN POCO ANTES DE LLEGAR AL BORDE DEL PRIMER NIVEL A FORO LA LUZ DECRECE HASTA HACER DESAPARECER A VÍCTOR CIEGO AFERRADO A LA GUILLOTINA. SOFÍA RECOGE SUS CABELLOS EN UN RODETE. SE CUBRE LOS HOMBROS Y SE SIENTA CON LA VISTA PERDIDA FRENTE A ELLA. COMIENZA A ESCRIBIR UNA CARTA DE MEMORIA CASI MECÁNICAMENTE.

SOFÍA: Querido Esteban dos puntos y aparte. Te espero coma te espero en cualquier parte de América donde la esperanza... (Calla)

ESTEBAN COMIENZA A AVANZAR LENTO DESDE SU LATERAL HACIA ELLA.

ESTEBAN: Querida Sofía puntos suspensivos estaba atento esperando una señal punto Ahora sé hacia dónde debo dirigirme punto

CARLOS: (Avanzando levemente desde su lateral) Queridos míos mis hermanitos

no les haré faltar nada me parece bien Esteban que cuides de Sofía yo sigo en los negocios como siempre

EN OFF COMIENZA A OIRSE IN CRESCENDO UN BARULLO DE VOCES, CONSIGNAS, TIROS AISLADOS, IGUAL QUE AL FINAL DE PRIMER ACTO. SOFÍA SE YERGUE, ESCUCHA CON ATENCIÓN.

SOFÍA: Ya empezó.

ESTEBAN: Lo de siempre, unos rebeldes que se van a hacer matar por...

SOFÍA: (Interrumpe) No, lo de siempre no. ¡Ahora es aquí!

ESTEBAN: (No la escucha) A morir por una ilusión.

SOFÍA: La gente allá fuera ¡sueña! ¿No te das cuenta, Esteban? (Hace intento de ir a ver)

ESTEBAN: (La toma por un brazo) No te dejaré. Sofía.

SOFÍA: Quiero saber de qué se trata, es mi derecho.

ESTEBAN: Esta vez no irás a ninguna parte, te lo juro.

SOFÍA: ¡No puedes detenerme!

SE SUELTA CON UNA NUEVA ROTUNDEZ. ESTEBAN IMPOTENTE GIRA HACIA CARLOS.

ESTEBAN: Tienes que venir, Carlos, te ruego, Sofía otra vez...

CARLOS: (Interrumpe) Sofía quiere ser libre, Esteban, qué quieres que haga, aunque me perjudique, ¿qué puedo hacer?

ESTEBAN: ¡Se va a hacer matar!

CARLOS: (Riendo apenas) ¿Tú crees?

AMBOS GIRAN HACIA SOFÍA QUIEN SE ALEJA HACIA FORO Y SE PLANTA FRENTE A LA GUILLOTINA MIENTRAS SE DESPOJA DEL CHAL Y SE ARREMANGA LAS FALDAS. DESBARATA LA TELA ROJA QUE CAE SOBRE ELLA CUBRIÉNDOLA APENAS.

SOFÍA: Hay que mezclarse ¿recuerdan? Lo dijo Víctor. (Tozuda) Tengo que mezclarme para destruir lo que me carcome aquí adentro. (Apunta a su corazón)



Lo que me carcome y no me deja dormir. Ser igual a todos... (Ríe y llora al mismo tiempo) Tal cual soy, una más sobre la tierra, mezclar mis colores... con los sonidos de... (El clamor que crece no deja escuchar sus últimas palabras)

ESTEBAN VA HASTA EL REBOZO Y PERTENENCIAS QUE ELLA HA ABANDONADO Y PARECE HACER EL INTENTO DE SEGUIRLA. CARLOS SE APROXIMA. SOFÍA MONTA SOBRE LA MAQUINARIA PARA SALTAR AL OTRO LADO. ANTES DE DESAPARECER TODAVÍA GIRA UN INSTANTE HACIA ESTEBAN EN EL ADEMÁN DE INVITARLO A SEGUIRLA. LUEGO DESAPARECE. ESTEBAN MIRA A CARLOS QUE A SU VEZ LE DEVUELVE LA MIRADA. EL ESTRUENDO ES ENORME. EN ESE MOMENTO LA CUCHILLA DE LA GUILLOTINA CAE CON FUERZA HACIENDO UN CHASQUIDO TENEBROSO. SOFÍA HA SALTADO ANTES. CARLOS Y ESTEBAN QUE SE HAN VUELTO CON HORROR HACIA LA GUILLOTINA GRITAN.

CARLOS Y ESTEBAN: ¡Sofía!

COMIENZA A OÍRSE UNA ESPECIE DE HIMNO O MARCHA TRIUNFANTE. LOS HOMBRES SE MIRAN Y DE PRONTO LARGAN LA CARCAJADA.

CARLOS: ¡Está viva!

ESTEBAN: Es cierto ¡está viva!

EL HIMNO JUNTO CON LOS CLAMORES SE IMPONEN SIEMPRE CRECIENDO.

Nota para el director: quien realice la puesta en escena no debe olvidar el comienzo de las revoluciones nacionales y luchas por la independencia en todo América Latina. Precisamente por ello, la autora ha tratado de no definir el contexto geográfico de la obra.

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)